

Es necesario entrar antes que se cierre la puerta

Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas [...] Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos (Juan 10.7-9).

Hace varios años, Marshall Keeble, el gran predicador del evangelio, comparó la vida con la acción de entrar en un supermercado que tiene una puerta automática. Esto fue lo que dijo: «Cuando usted entra en la tienda, un ojo “que todo lo ve” le abre la puerta. No es usted el que la abre; lo que sucede sencillamente es que al acercarse, el ojo electrónico lo ve venir y le abre la puerta. Lo mismo sucede en la vida. Dios abre la puerta y le da a usted vida. Usted no pide nacer. Dios elige abrir la puerta y lo deja entrar. Usted debe decidir qué va a hacer con la vida que Dios le da, pero usted no es el que decide vivir. Esa decisión la toma el Señor».

Los teólogos hablan acerca del libre albedrío del hombre, y el soberano albedrío de Dios. A lo largo de la vida, dicen ellos, uno tiene que hacer ciertas elecciones —tales como el carácter, la religión y la pareja. Detrás de estas elecciones, no obstante, ellos ven las elecciones soberanas de Dios, tales como el lugar donde nacerá uno, los talentos naturales que poseerá y el color de piel que tendrá.

La Biblia establece dos verdades relacionadas: la libertad del hombre y la trascendencia y la soberanía de Dios. Si bien fueron manos inicuas las que crucificaron a Jesús, fue el anticipado conocimiento de Dios lo que predestinó la crucifixión (Hechos 2.23). Dios eligió a Jeremías desde el vientre de su madre; sin embargo, él tuvo que consagrar su vida a la voluntad de Dios (Jeremías 1.5-6). Saulo fue elegido para que fuera apóstol por medio de una aparición milagrosa de Jesús (Hechos 26.15-16); sin embargo, él tuvo que decir: «¿Qué haré, Señor?» (Hechos 22.10).

Una apasionante verdad que se relaciona con

la doctrina de la soberanía de Dios, es que Dios puede abrir y cerrar puertas en nuestra vida, y de hecho lo hace. En la Biblia se habla bastante acerca de puertas que Dios abre y cierra. Una de las preguntas más importantes de la vida debe ser esta: «Cuando Dios cierra una puerta, ¿estaré *dentro* o *fuera*?». Obviamente, nuestro deseo es estar donde Dios está cada vez que Él cierra una puerta.

PRESENTACIÓN DE LA VERDAD

Esta verdad se presenta de tres maneras en las Escrituras.

La salvación

En primer lugar, la Biblia presenta a Dios abriendo y cerrando la puerta de la salvación. Nuestro Señor dijo: «Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán» (Lucas 13.24).

Cuando el evangelio se predica, Dios abre la puerta a la salvación a aquellas personas no salvas que lo estén oyendo. El día de Pentecostés, la puerta fue abierta a los judíos por Pedro:

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare (Hechos 2.38-39).

Tres mil personas pasaron por la puerta figurada que Dios abrió en ese momento. Unos ocho años después, Dios abrió la puerta de la fe a los gentiles, cuando, por inspiración, Pedro «mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús» (Hechos 10.48a). Cornelio, junto con su familia y sus amigos, pasaron

llenos de gozo por esa puerta. Cuando el evangelio se propagó, y más gentiles llegaron a ser cristianos, corrió la noticia de que Dios «había abierto la puerta de la fe a los gentiles» (Hechos 14.27).

La espiritualidad

En segundo lugar, la Biblia habla de la manera como Dios abre y cierra la puerta de la espiritualidad. Dios nos concede oportunidades para llegar a conocerlo y a crecer en Su semejanza. Si dejamos pasar esas oportunidades, puede que Dios decida quitarlas.

Romanos 1.24–28 se refiere a la terrible verdad en el sentido de que las personas pueden ser entregadas a sus pecados:

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos...

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.

Pablo les dijo a los Tesalonicenses que a los que no creen en la verdad, sino que se complacen en la injusticia, Dios hará que por Su providencia les llegue «un poder engañoso» (2ª Tesalonicenses 2.11–12).

El servicio

En tercer lugar, la Biblia presenta a Dios cerrando la puerta al servicio cristiano. Dios concede oportunidades para el servicio en su reino. Cuando esas oportunidades se desaprovechan, Dios se las da a otro.

Nuestro Señor se dio a conocer a la iglesia en Filadelfia como «el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre» (Apocalipsis 3.7). Él abre y cierra la puerta del servicio así como la de la salvación.

Pablo dijo que se había quedado en Éfeso, porque se le había abierto puerta grande y eficaz, y muchos eran los adversarios (1ª Corintios 16.9). Dijo además: «Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo [...] se me abrió puerta en el Señor» (2ª Corintios 2.12).

Pablo pidió a los hermanos de Colosas que oraran para que el Señor le abriera puerta, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estaba preso (Colosenses 4.3).

Esto fue lo que Cristo dijo a la iglesia en

Filadelfia: «Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre» (Apocalipsis 3.8).

Muchas personas que tienen dones y preparación, descubren que estas cosas no abren puerta de servicio cuando el Señor la cierra. Es necesaria la voluntad del Señor.

AMPLIACIÓN DE LA VERDAD

La verdad en el sentido de que Dios abre y cierra puertas se ilustra por toda la Biblia. Dios cerró la puerta del arca para proteger a Noé, a su familia, y el precioso cargamento que llevaba. Hasta la fecha, el arca simboliza nuestra seguridad en Cristo. Esto es lo que leemos: «y Jehová le cerró la puerta [al arca]» (Génesis 7.16).

Cuando Dios cierra, los que quedan fuera no pueden entrar. En el diluvio, todos se ahogaron, excepto los ocho que entraron a tiempo. ¿Puede usted imaginarse la experiencia que pasaron los que quedaron fuera cuando se dieron cuenta de que el diluvio los iba a arrastrar? No dudo de que rogaron a Noé que abriera la puerta. Estoy seguro de que hubo madres que golpearon la puerta cerrada, rogando a Noé que la abriera y que por lo menos dejara entrar a sus hijos. Estas personas clamaron angustiadas por la desesperanza, y abrumadas por la condenación que estaban padeciendo, por no haber entrado antes que Dios cerrara la puerta.

Las cinco vírgenes insensatas de la parábola que contó Jesús, descubrieron que, mientras andaban comprando aceite, «se cerró la puerta» (Mateo 25.10). Las vírgenes insensatas tenían buenas intenciones. No eran personas despiadadas, sino poco preparadas. Se les cerró la puerta, y quedaron fuera.

Muchos han dicho: «Yo no creo que un Dios amoroso vaya a enviar un alma al infierno». Si Dios permitió que Su Hijo fuera clavado en una cruz, por el pecado, entonces no hay duda de que enviará almas al infierno por desechar el evangelio. Creer de otro modo no es ignorancia, sino insensatez.

APLICACIÓN DE LA VERDAD

Lo más importante en toda la vida es entrar antes que Dios cierre la puerta. ¿Ha aprovechado usted las puertas que le ha abierto Dios? Cerciórese de entrar por ellas antes de que Dios las cierre.

Eddie Cloer